

# **El semanario Esquiú, la cuestión educativa y las disputas al interior del catolicismo argentino en la década de 1980.**

Fabris y Mariano.

Cita:

Fabris y Mariano (2013). *El semanario Esquiú, la cuestión educativa y las disputas al interior del catolicismo argentino en la década de 1980. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/728>

## **XIV Jornadas Interescuelas de Historia**

**Universidad Nacional de Cuyo**

**2-5 de octubre de 2013**

**Mesa:** Catolicismo, sociedad y política en la Argentina del siglo XX (85)

**Título de la ponencia:** “El semanario Esquiú, la cuestión educativa y las disputas al interior del catolicismo argentino en la década de 1980”

Autor: Mariano Fabris (UNMDP/Conicet)

### **Introducción**

Desde algunos sectores del catolicismo se asumió que el retorno de la democracia constituía una amenaza a la posición que la Iglesia había tejido pacientemente en el sistema educativo. En el Episcopado la luz de alerta se encendió cuando el candidato radical a la presidencia, Raúl Alfonsín, interpeló a la sociedad con un discurso que proponía una profunda revisión de la cultura política argentina.<sup>1</sup> La consolidación de las instituciones y la convivencia pluralista y democrática sólo se alcanzaría en la medida que nuevos hábitos se internalizaran a través de prácticas participativas y de la renovación de instituciones que se entendían tradicionalmente conservadoras, entre ellas la Escuela.

Si la sucesión de golpes de Estado revelaba el escaso arraigo de los valores democráticos y la primacía de esa cultura política autoritaria, entonces era necesario reflexionar sobre la responsabilidad que en ello le cabía a la educación. La principal propuesta en esta dirección fue la convocatoria a un Congreso Pedagógico Nacional (en adelante CPN) que debería, aún sin ser vinculante, orientar la política educativa de la nueva etapa. Según el diputado intransigente Marcelo Arabolaza, la reforma pedagógica que promovería el CPN serviría para “afianzar la democracia y consolidar la unión nacional”.<sup>2</sup>

En otro lugar analizamos con cierto detenimiento las vicisitudes de ese Congreso indagando de qué manera la jerarquía católica orientó la participación de los laicos en el evento y qué

---

<sup>1</sup> Aboy Carlés, Gerardo, *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario, Homo Sapiens, 2001.

<sup>2</sup> Congreso Nacional, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, año 1984, 20ª reunión, 13ª sesión. Buenos Aires, Tomo V, Imprenta del Congreso de la Nación, 1985, p. 3168.

respuesta obtuvo ante esa convocatoria.<sup>3</sup> En este trabajo nuestra intención es observar cómo intervino la prensa católica considerando, puntualmente, al semanario *Esquiú*.

*Esquiú* salió a la calle en abril de 1960 por iniciativa de los hermanos Luis y Agustín Luchía Puig, quienes tenían una dilatada trayectoria en la prensa católica. El semanario era un eslabón más en una extensa cadena de proyectos periodísticos y editoriales que protagonizaron los Luchía Puig desde las primeras décadas del siglo XX. Sus iniciativas buscaron posicionarse como productos populares, accesibles a un amplio espectro de lectores e inspirados en el ideario católico.<sup>4</sup> En su primer número el semanario *Esquiú* se presentó como una

“auténtica voz católica que, sin comprometer a la Jerarquía, le preste constante eco; preferida de las familias, donde están nuestras mejores reservas; ampliamente informada, sin otras restricciones que las que la caridad impone; atrayente, como el Evangelio, de juventud perenne en el que iremos a buscar siempre inspiración; popular, para la defensa de las clases más modestas; independiente en política como la misma Iglesia cuya causa abrazamos con amor de hijos; democrática y nacional, finalmente, para combatir contra todos los totalitarismos”.<sup>5</sup>

Durante sus primeros años tuvo cierto éxito -considerando las estadísticas de circulación- al aprovechar la demanda de un público ávido de información sobre el Concilio Vaticano II. En el año 1962, por ejemplo, el promedio de ejemplares por edición fue de 74500.<sup>6</sup> El promedio se mantuvo en niveles similares hasta el final de la década del 60', para comenzar a descender luego. En 1974 y 1975 se llegó a los índices de circulación más bajos con algo más de 42000 ejemplares. Durante los primeros tres años de la dictadura militar se produjo un repunte notable y se llegó en 1977 a los 64000 ejemplares. Sin embargo, a partir de 1980 las ventas volvieron a caer. En vísperas del retorno democrático el nivel de circulación había descendido a 27000 ejemplares.

---

<sup>3</sup> Fabris, Mariano, *Iglesia y democracia. Avatares de la jerarquía católica en la Argentina post autoritaria (1983-1989)*. Rosario, Prohistoria, 2012.

<sup>4</sup> La primera incursión de Luis Luchía Puig fue a nivel parroquial con una modesta revista llamada *Horizontes*. A esta le siguió *La Novela del Día, Aconcagua* y las editoriales Bayardo y Propaganda Moderna. El proyecto más exitoso fue la editorial Difusión que se encargó de editar libros de autores católicos y de ubicarlos en el mercado a precios populares. Beneficiada primero por la Guerra Civil Española y luego por la Segunda Guerra Mundial, que impedían el normal flujo de libros desde el viejo continente, la editorial creció en los años 40' llegando a abrir sucursales en Chile, Perú y Colombia. Álvarez Lijó, Moisés, *Luis Luchía-Puig, vida y obra de un editor*. Buenos Aires, Difusión/Esquiú, 1981, p. 114; *Entrevista a Luis Eduardo Luchía Puig*, realizada por el autor, julio de 2011.

<sup>5</sup> Citado en Álvarez Lijó, Moisés, *Luis Luchía-Puig...*, op. cit., p. 159

<sup>6</sup> Datos suministrados por el Instituto Verificador de Circulaciones.

En todos estos años *Esquiú* pretendió constituirse, según recuerda su ex director, en la voz oficiosa del Episcopado.<sup>7</sup> Esta no era una tarea sencilla, ya que por debajo de la imagen de unidad que construye la propia jerarquía, afloran diversas perspectivas teológicas y posicionamientos contrastantes frente a los temas de actualidad política. Esta complejidad de la Jerarquía católica dificulta la traducción de sus diversos posicionamientos en un todo coherente representable. Dicha dificultad se acrecienta si se consideran las trayectorias, pensamientos, expectativas e intereses económicos de esos empresarios de la “buena prensa” que intentan reflejar la voz de los obispos. En este sentido, el perfil antiperonista de los Luchía Puig perduraba como una marca imborrable que se superponía con la “independencia política” proclamada. Desde su antiperonismo, de base más social que política y consiguientemente inexplicable sólo por el conflicto entre Perón y la Iglesia, la revista apoyó las transformaciones políticas y sociales anunciadas por la última dictadura y, a la vez, se ubicó expectante y esperanzada con la derrota del peronismo y el triunfo de Raúl Alfonsín.

El acercamiento que proponemos responde a un esfuerzo por comprender las relaciones de poder que se establecieron al interior del catolicismo argentino en el escenario complejo creado por el retorno de la democracia. Desde este enfoque analizamos los posicionamientos de *Esquiú* considerando como un aspecto determinante sus vínculos con la jerarquía de la Iglesia, ese “polo hermenéutico total [que] coloca al intelectual católico en una situación siempre precaria”.<sup>8</sup> Teniendo en cuenta que en este período la revista fue adquirida por el movimiento católico italiano Comunción y Liberación (CL en adelante), entendemos que se podrá apreciar el contraste entre un proyecto editorial que buscó, aún con contradicciones, reforzar su identificación con la jerarquía y un proyecto integral que consideró a esta publicación una herramienta en las disputas de una configuración social.

En la primera parte del trabajo describimos brevemente la convocatoria al CPN. Luego analizamos de qué manera intervino el semanario *Esquiú* en las discusiones sobre la educación hasta el momento en que los Luchía Puig se desprenden de la revista. Finalmente consideramos los cambios que le imprimió CL.

---

<sup>7</sup> *Entrevista a Luis Eduardo Luchía Puig.*

<sup>8</sup> Mauro, Diego, “Las voces de Dios en tensión. Los intelectuales católicos entre la interpretación y el control. Santa Fe, 1900-1935” en *Signos Históricos*, N° 19, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, México, enero-junio, 2008, p. 132.

### **La convocatoria al CPN. Gobierno e Iglesia en el debate educativo.**

La idea de llevar adelante el CPN fue de Bernardo Solá, primer Secretario de Educación del gobierno.<sup>9</sup> Para Solá era necesario volver a discutir el tema educativo porque había sido “un espacio donde operó fuertemente la represión ideológica por parte del proceso militar”. La idea era realizar un debate “dentro de la tradición liberal de la que era tributario el radicalismo en materia educativa”.<sup>10</sup>

La organización del CPN fue sumamente compleja, pues pretendió abarcar todo el territorio nacional y alcanzar un grado tal de asistencia que dotara de representatividad a las conclusiones elaboradas. Tuvo una serie de instancias escalonadas desde el nivel local hasta confluir en una Asamblea final que se llevó a cabo en Embalse, Córdoba, en marzo de 1988.<sup>11</sup> Quienes fueron elegidos como delegados en la primera instancia, representaron a la zona o distrito en una Asamblea Jurisdiccional, segundo escalón en la organización. Las jurisdicciones correspondieron a las provincias, la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires y el Territorio Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Finalmente, los electos en cada jurisdicción participaron en la Asamblea Nacional.<sup>12</sup>

En lo que hace a la Iglesia católica, luego de algunas dudas iniciales, la jerarquía decidió apostar a la participación masiva en los debates, al punto de que los militantes católicos se convirtieron en los principales animadores mientras decaía la participación de otros colectivos, fundamentalmente político-partidarios. La participación católica exitosa se explica, en cierta medida, por el trabajo de coordinación desplegado por el Equipo de Educación Católica, dependiente de la Conferencia Episcopal Argentina (en adelante CEA) y presidido por el obispo de Azul, Emilio Bianchi Di Cárcano. Las comisiones creadas en las diócesis y la articulación de los laicos a partir de los institutos católicos de enseñanza

---

<sup>9</sup> *Entrevista a Catalina Nosiglia*, asesora de la Secretaría de Educación durante el gobierno de Alfonsín, realizada por el autor, marzo de 2010. República Argentina, “Ley 23114” en *Boletín Oficial*, N°25541, 30 de octubre de 1984, p. 2.

<sup>10</sup> *Entrevista a Catalina Nosiglia*, realizada por el autor, marzo de 2010.

<sup>11</sup> Congreso Pedagógico Nacional, “Pautas de Organización del Congreso Pedagógico” en Congreso Pedagógico Nacional, *Informe de la Asamblea Nacional*. Buenos Aires, Ministerio de Educación y Justicia, 1988, p. 13.

<sup>12</sup> De la Asamblea Nacional participarían 300 delegados distribuidos de la siguiente manera: Capital Federal 22, Buenos Aires 67, Catamarca 7, Córdoba 19, Corrientes 10, Chaco 10, Chubut 7, Entre Ríos 11, Formosa 8, Jujuy 8, La Pampa 7, La Rioja 7, Mendoza 13, Misiones 9, Neuquén 7, Rio Negro 8, Salta 10, San Juan 9, San Luis 7, Santa Cruz 7, Santa Fe 20, Santiago del Estero 9, Tucumán 11 y Tierra del Fuego 7. *Ibíd.*, p. 20 y 21.

dieron sus frutos y otorgaron a los sectores católicos la mayoría de los representantes en las principales jurisdicciones.

De todas formas el desarrollo de las diversas instancias fue lento y desparejo y las asambleas estuvieron cruzadas por acusaciones de fraude que culminaron en varias suspensiones. Cuando finalmente en marzo de 1988 la Asamblea Nacional se llevó a cabo, el contexto era muy diferente al de la convocatoria. El gobierno, jaqueado por la derrota en las elecciones de septiembre de 1987, la crisis militar irresuelta y el despegue de la inflación luego del éxito inicial del Plan Austral, se conformaba con una derrota decorosa. Algo de ello ocurrió porque encuentros previos moderaron las posiciones y, si bien no faltaron escaramuzas, se alcanzó una imagen de mayor consenso aún cuando las propuestas aprobadas respondieron, en su mayoría, a los principios defendidos por los sectores católicos.

### **La revista *Esquiú* y la cuestión educativa, 1983-1987**

Ante el triunfo de Alfonsín en las elecciones de octubre de 1983 no tardaron en aparecer voces dentro de la jerarquía católica que le atribuyeron al presidente un perfil laicista y desde allí concluyeron que se cernía una amenaza sobre la posición de la Iglesia. Con esta preocupación se denunció supuestos proyectos destinados a transformar las costumbres del pueblo e “infiltrar” la cultura nacional originalmente católica. Tal definición resonaba en la atribulada imaginación de quienes poco antes se habían sentido protegidos por un gobierno militar que se proclamaba cancerbero de los valores occidentales y cristianos.

*Esquiú*, si bien recibió con expectativas favorables el triunfo de Alfonsín, no podía dejar de reflejar las diversas reacciones que despertó en la CEA. Por esta razón, los editoriales que daban crédito a la promesa refundacional del *alfonsinismo*, convivían con los temores de algunos obispos. En las páginas de *Esquiú* era posible encontrar una entrevista al obispo de Azul, Emilio Bianchi Di Cárcano, donde descartaba la idea de que el gobierno proyectara una ofensiva contra la enseñanza privada, junto a expresiones de otro obispo, Deciderio Collino, que alertaban sobre “el ataque que sufrirá (...) la escuela católica” y reclamaban la unidad de los católicos para enfrentarlo.<sup>13</sup> En la misma dirección, el Arzobispo de San Juan,

---

<sup>13</sup> “¿Atacan a la escuela católica?”, *Esquiú*, N° 1255, 13/5/84, p. 8

Italo Di Stéfano, machacó sobre la idea de la infiltración y el “*putsch* ideológico” desatado por las nuevas autoridades.

En esta primera etapa la revista reprodujo estas preocupaciones pero no asumió una posición realmente activa en los editoriales o las notas firmadas por sus columnistas. La cobertura del tema educativo estaba a cargo del periodista Manuel Abraldes. Inicialmente, sus artículos fueron informativos, con poca reflexión personal y en las entrevistas se limitó a introducir los planteos de los obispos.

En noviembre de 1984 los roces entre la CEA y el gobierno se intensificaron cuando los obispos en el documento “Construyamos todos la Nación” encendieron la alarma ante los cambios que, supuestamente, se estaban produciendo en el ámbito educativo:

“(…) no podemos ocultar fundados temores por el hecho de que en este terreno se están programando y desarrollando, desde diversos niveles del Estado de un modo unilateral, orientaciones y líneas que son discutibles o inaceptables. Es indudable que se está sobrepasando la neutralidad, ideologizando contenidos y métodos con signos decididamente materialistas; incluso a la sombra del nombre de la democracia.”<sup>14</sup>

Además, los obispos se quejaron por lo que entendían era una discriminación de la educación privada – a la que llaman “pública no oficial”- y resaltaron el derecho de las familias a “elegir un modelo propio para la educación de sus hijos”.<sup>15</sup>

El documento tuvo gran trascendencia mediática y no fue bien recibido por el gobierno. *Esquiú* lo abordó a través de un informe de Abraldes que recogió la denuncia pero lo planteó entre signos de pregunta: “¿Ideologización de la enseñanza?”. En la nota, que ocupaba tres páginas, se sintetizaron las preocupaciones sobre la política educativa proveniente del ámbito católico según los planteos episcopales. A la hora de aportar el testimonio de un obispo, la revista buscó a Bianchi Di Cárcano para que pusiera de manifiesto “el pensamiento de las Iglesia sobre el tema educativo” y evitando así “desviaciones o malas interpretaciones”. En realidad, el planteo episcopal había sido lo suficientemente explícito como para no requerir aclaraciones. Pero tal vez lo que buscaba la revista era expresar, tal como hizo Bianchi Di Cárcano, que “nada es más errado que intentar encuadrar estas observaciones como un ataque al gobierno democrático”.<sup>16</sup>

---

<sup>14</sup> CEA, “Construyamos todos la Nación” en *Documentos del Episcopado Argentino 1984*. Buenos Aires, Oficina del Libro, 1989, p. 208.

<sup>15</sup> *Ibíd.*

<sup>16</sup> *Esquiú*, N° 1285, 9/12/84, p. 4.

En la misma línea, en abril de 1984 y agosto de 1985, Abraldes entrevistó a Carlos Alconada Aramburú, Ministro de Educación y Justicia de la Nación. Si se considera la recurrente denuncia sobre la supuesta infiltración y los temores sobre la situación de la escuela privada que manifestaban los obispos, puede sorprender que las entrevistas al ministro no tradujeran las preocupaciones tal como se podría esperar de un semanario católico. Apenas se puede contar una pregunta referida al cambio de nombre de la asignatura Formación Moral y Cívica, que pasó a llamarse Formación Cívica, y otra pregunta sobre los contenidos de los CBC donde supuestamente se atacaba a la Iglesia pero sin tono de denuncia.<sup>17</sup>

Resumiendo, en esta primera etapa del gobierno radical se puede observar en las páginas de *Esquiú* algunas intervenciones de los obispos que atribuyen al gobierno radical planes de “infiltración ideológica” y ataques a la escuela católica, pero sin que haya de parte de los periodistas de la revista posicionamientos que amplifiquen esas denuncias. Lo que parece aflorar es cierta tensión entre la posición que asumía *Esquiú* frente al gobierno, de optimismo expectante, y su pretensión de representar la voz de los obispos, predominantemente crítica del *alfonsinismo*. Esta tensión podía resultar dramática en un contexto financiero complicado para *Esquiú*, donde el apoyo de la CEA se comenzaba a vislumbrar como la única alternativa. Nuestro argumento en lo que sigue es que *Esquiú* intentó resolver esa tensión asumiendo más fielmente los posicionamientos de la CEA. Sin embargo, cuanto más empeño se pone en llevar adelante esta representación, mayor es el riesgo de transparentar las disidencias que se esconden tras la imagen de unidad que construye de sí mismo el cuerpo de obispos. Creemos que eso explica las posiciones cambiantes asumidas por *Esquiú* frente al tema educativo.

Frente al CPN la revista reproduce la diversidad de respuestas que tuvo la convocatoria dentro del catolicismo argentino. Inicialmente, lo que predominó fue la reticencia y no faltaron obispos que rechazaron la propuesta radical por considerarla un espacio de debate ficticio destinado solamente a convalidar las transformaciones culturales proyectadas en las usinas intelectuales del *alfonsinismo*. Si bien estas reacciones aparecieron a título individual a través de obispos como Di Stéfano o Quarraccino, la falta de un enfoque institucional

---

<sup>17</sup> Abraldes, Manuel “Entrevista a Alconada Aramburú”, *Esquiú*, N° 1250, 8/4/1984, pp. 16-17 y *Esquiú*, N° 1322, 25/8/1985, pp. 21-23.

claro le otorgó mayor trascendencia en los medios de comunicación y fueron decodificadas como la posición de la Iglesia.

En sintonía con las preocupaciones manifestadas por los obispos, desde finales de 1985 y hasta mediados de 1986, la revista publicó una serie de notas firmadas por columnistas invitados bastante críticas del CPN. La primera de las notas fue de Roberto Bonamino, viejo militante católico y director de *El Pueblo* en los años 50', quien sostuvo:

“Advertimos un serio peligro en la realización de este Congreso si en él se determinaran formas pedagógicas que respondieran a un concepto falso de ‘concientización’, por lo cual se crearan estados de exasperación y se promoviera un rechazo de todo valor trascendente. Si esto ocurriera se pondría en marcha un proceso por el cual, afirmándose en ideologías ajenas a nuestra idiosincrasia, sería capaz de destruir en la mente de los educandos hasta el concepto de Dios, creando generaciones indiferentes a la respuesta cristiana para los problemas que plantea la existencia”<sup>18</sup>

Estos temores y desconfianzas no eran ajenos a las alarmas activadas por algunos obispos. En los meses siguientes la revista publicó otra nota de Bonamino donde habló de “justificadas inquietudes” y se preguntó si no era mejor una convocatoria restringida. El articulista entendía que

“se está haciendo de un problema educativo un problema ideológico (...) Pareciera que este Congreso se inscribiera en un programa de inculturación, es decir del desplazamiento de los valores fundamentales de una cultura basada en los valores del espíritu, no siempre bien realizados, **por otros inspirados en ideologías que no se caracterizan por el respeto a la persona humana y a sus libertades esenciales**”.<sup>19</sup>

Esta etapa se cerró con un artículo de Ricardo Manuel de la Torre. El autor, que había sido subsecretario de Educación durante el gobierno militar, no abrigaba demasiadas esperanzas en el CPN.<sup>20</sup> En la nota que publicó en *Esquiú* criticó los canales de información utilizados por la organización y alertó sobre la presencia de “laicistas” en las asambleas.<sup>21</sup>

La mirada crítica que predominaba en estas intervenciones estaba a tono con los reclamos realizados por la CEA en el documento citado arriba, “Construyamos todos la Nación” y con intervenciones individuales de algunos obispos. Sin embargo, a mediados de 1986, estas críticas se atemperaron en lo concerniente al CPN para acompañar en forma entusiasta

---

<sup>18</sup> Bonamino, Roberto, “Educación y Cultura”, *Esquiú*, N° 1334, 17/11/85, p. 10.

<sup>19</sup> Bonamino, Roberto, “Congreso Pedagógico ¿Para quienes?”, *Esquiú*, N° 1345, 2/2/86, p. 8 (resaltado en el original).

<sup>20</sup> A pesar de ello fue elegido representante en la Asamblea Final en 1988

<sup>21</sup> de la Torre, Ricardo Manuel, “¿En la ‘nueva escuela’ hay lugar para Dios?”, *Esquiú*, N° 1359, 11/5/1986, p. 60.

la campaña que articuló el Equipo Episcopal de Educación Católica orientada a despertar el compromiso de los católicos con el CPN.

En el marco de esta campaña, que en primer término se proponía desautorizar las dudas que habían surgido en el catolicismo, el equipo episcopal invistió a la revista *Esquiú* como medio informativo que se debería utilizar en todas las diócesis para organizar la participación en el CPN. Consecuentemente, la revista asumió un claro compromiso con el CPN y transmitió las orientaciones que provenían de la jerarquía a través de Bianchi Di Carcano. En junio de 1986 el director de la publicación Eduardo Luchía Puig acompañó los reclamos que hacían los obispos en dirección a una mayor participación y aseguró que la revista cumpliría un rol activo despertando la conciencia de los católicos.<sup>22</sup> Poco después, un Abraldes enérgico sostuvo:

“El llamado es amplio y todos hemos sido convocados, sin distinción de banderías o diferencias políticas, sociales o religiosas (...) el partido lo jugarán los que están en la cancha. La tribuna queda para los mirones. Esos que critican siempre a expensas del sudor y sacrificio ajenos. Por eso el llamado y el alerta. Por eso nuestras páginas al servicio del desarrollo del Congreso y alerta, como atento vigía, ante todo aquel que conspire contra la persona humana y su trascendencia”<sup>23</sup>.

Además, el semanario publicó los documentos del Equipo Episcopal, los de la Comisión creada en la Arquidiócesis porteña para alentar la participación, ponencias presentadas por participantes católicos y entrevistas a representantes de las asociaciones de padres de colegios privados confesionales que participaban en las asambleas. Tanto Bianchi Di Carcano como el obispo auxiliar de Buenos Aires y asesor de la Comisión porteña, Eduardo Mirás, tuvieron las páginas de *Esquiú* a su disposición para transmitir mensajes fuertemente movilizados y nada contemplativos con actitudes tímidas. Además, en octubre de 1986 el semanario publicó un suplemento llamado “Cuadernos de *Esquiú* color” dedicado al CPN con intervenciones de Abraldes que reafirman el llamado participativo y el papel central de la jerarquía:

“Todos los católicos debemos participar de las deliberaciones, particularmente en las asambleas de base. Lo haremos con juicio, alertas, convencidos, firmes, optimistas, dispuestos a defender nuestra fe y nuestros principios, pero lo haremos (...) Para ello nos sentimos cobijados bajo una Santa Madre Iglesia que es, precisamente, Madre y

---

<sup>22</sup> Luchía Puig, Luis Eduardo, “Ante el Congreso Pedagógico”, *Esquiú*, N°1364, 15/6/1986, p. 5 .

<sup>23</sup> Abraldes, Manuel, “Los católicos ante el Congreso Pedagógico”, *Esquiú*, N° 1366, 20/6/1986, p. 14.

Maestra por derecho propio. Verdadera pedagoga de los pueblos y docente incalificable a la hora de la enseñanza”.<sup>24</sup>

El férreo compromiso de *Esquiú* con la jerarquía eclesiástica en este y en otros temas, como el del divorcio o la defensa de la actuación de la Iglesia en el pasado reciente, no fue suficiente para obtener el tipo de apoyo que requería una publicación apremiada financieramente. La única solución posible fue la venta del semanario a la corriente católica CL.

### **La llegada de Comunión y liberación y el cambio de perspectiva, 1987-1989**

Comunión y Liberación es un movimiento eclesial italiano surgido en los años 60’ del siglo pasado. Su referente y fundador fue el sacerdote Luigi Giussani quien, a mediados de los años 50’, convencido de que el catolicismo estaba siendo marginado en la vida de los italianos, comenzó a proyectar la formación de un movimiento religioso capaz de reaccionar ante ese estado de cosas.<sup>25</sup> Lo que preocupó a Giussani desde aquel entonces –y que perduró como *leit motiv* del movimiento- fue la tendencia de los católicos a aceptar formas de vida secularizadas en las cuales la fe sólo se expresaba de manera privada.<sup>26</sup>

CL tuvo siempre un interés particular en la educación y fue en ese ámbito donde inició su expansión.<sup>27</sup> El dato singular de aquellos años 60’ no lo aportaron sus propuestas, similares a las de otros movimientos católicos, sino más bien el optimismo y la agresividad con que buscó expandirse entre el estudiantado italiano.<sup>28</sup> Y lo hizo ofreciendo la fe como elemento ordenador de todas las dimensiones de la vida de los individuos.<sup>29</sup>

Para los años 80’ la expansión de CL era notable. Estaba presente en un número creciente de países, había multiplicado sus actividades llevando el compromiso católico a diversos espacios sociales. Ya en la década del 70’ y a través de un Movimento Popolare se proponía

---

<sup>24</sup> Abraldes, Manuel “Congreso Pedagógico: participación y Fe”, *Esquiú*, N° 1380, 5/10/86, p. 31.

<sup>25</sup> Camisasca, Massimo, *Comunión y liberación: los orígenes, 1954-1968*. Madrid, Ediciones Encuentro, 2002, p. 19.

<sup>26</sup> Zadra, Dario, “Comunione e Liberazione: a fundamentalist idea of power”, en Scott, Appleby y Martin Marty (eds), *Accounting for Fundamentalism*. Chicago, University of Chicago Press, 2004, p. 129.

<sup>27</sup> Giorgi, Alberta y Polizzi, Emanuele, “A Catholic Movement in Politics...” op cit.

<sup>28</sup> Zadra, Dario, “Comunione e Liberazione...” op. cit., p. 129.

<sup>29</sup> Bova, Vincenzo, “Un carisma e i suoi seguaci: il cammino di Comunione e Liberazione”, en *Religioni e Società* N°52, *Università di Firenze*, 2005, p. 106.

“estimular una presencia en el lugar de trabajo o durante el tiempo libre, en la escuela, en la universidad, en los barrios, en los hospitales, en los centros elaboradores de cultura, de difusión de las opiniones, de programación de la economía”.<sup>30</sup>

En 1982 la Fraternidad Comunción y Liberación obtuvo reconocimiento pontificio como asociación laical. De todas formas las relaciones en el interior de la Iglesia no estuvieron exentas de conflictos y el respeto a la ortodoxia y la autoridad Vaticana no impidió los roces con las Iglesias locales donde el movimiento buscó insertarse.

Fue también en los primeros años de la década de 1980 cuando algunos representantes del movimiento se trasladaron a la Argentina. De todas formas, recién en 1987 el movimiento obtuvo la autorización del cardenal Aramburu para actuar en Buenos Aires.

La adquisición de *Esquiú* fue la primera gran apuesta de CL. Haciendo honor a la imagen que había forjado en Italia, procedió a transformar en forma radical el perfil de la revista. Es posible sostener, sin exagerar, que el semanario *Esquiú* tal y como se lo conocía hasta entonces desapareció en el transcurso de unos pocos números. Las notas de actualidad política y económica se redujeron y se insertaron en un marco conceptual mucho más elaborado, estrictamente enmarcado en la perspectiva ideológica y teológica definida por el movimiento a través de su fundador Luigi Giussani y otros referentes como Rocco Butiglione.

Las intervenciones de la revista postularon desde entonces una fuerte imbricación entre lo político y lo religioso. Hasta entonces había prevalecido la idea de ámbitos separados y se había hecho de una supuesta independencia política una virtud fundamental para llegar a todos los católicos y alinearse con la Jerarquía. Antes de CL la columna política a cargo de Moisés Álvarez Lijó y de Eduardo Luchía Puig no ofrecía rastros demasiado evidentes de lo que podría caracterizarse como una mirada católica de la realidad. Incluso en el tema educativo la posición católica fue transmitida por los obispos o por columnistas invitados mientras que las intervenciones del periodista especializado, Manuel Abraldes, se limitaban fundamentalmente a brindar información o reproducir los documentos episcopales. Funcionaba la máxima agustiniana –evocada sistemáticamente por la revista– “en lo esencial, unidad, en lo dudoso, libertad; en todo, caridad”. En la práctica, esta era una

---

<sup>30</sup> *Tesi per il Movimento Popolare*, Milano, 1975 citado en Bova, Vincenzo, “Un carisma e i suoi seguaci...” op cit., p. 110. La traducción es nuestra.

solución para la diversidad de opciones políticas que se registraban entre los obispos y que la revista no podía ignorar.

Contrariamente, en la nueva etapa prevaleció una idea integral de lo religioso que incluía lo político y que ordenaba todos los aspectos de la vida del individuo. Esta imbricación fue decodificada por algunos lectores como una creciente politización de *Esquiú*. Los nuevos responsables de la publicación ensayaron una respuesta que aportó definiciones trascendentes sobre el rol que esperaban ocupar en el escenario político y en el catolicismo argentino:

“¿Qué es la Iglesia? Ojalá pudiéramos responder con la imagen de un rebaño de corderos mansos que parece inspirar el lamento de nuestra lectora de Campana. No, señora, la Iglesia es una comunidad de personas de carne y hueso, que viven una existencia concreta y real en este mundo concreto y real, y la viven en la fe en Jesucristo, el Señor de la vida y de la historia (...) La fe no se vive en los “remansos”, sino en la vida. Y la vida está hecha de trabajo, luchas, dolores, guerras, violencias, y también de elecciones, paros, crisis económicas, conflictos políticos, y también de deportes, cine, tévé, libros, y miles más de cosas de las que la fe no puede quedar afuera, como algo extraño y ajeno (...) Por eso, nos preocupa —y por supuesto debería preocupar a los pastores de la Iglesia— el hecho de que haya todavía católicos que a la realidad del mundo en que viven la miren con los ojos ‘de cualquier diario, revista o la televisión’, como confiesan nuestras lectoras de Rafaela y Campana. ¿Hablar con fe o sin fe de lo que hace a la vida humana sería lo mismo? Y entonces, ¿para qué sirve la fe? ¿Quizás para quedarse tranquilo en su propio “remanso”? (...) La paradoja de nuestro tiempo es que lo que quiere decir universal y total se volcó a definir algo particular, una porción —lo más angosta y cerrada posible— un rinconcito del mundo en donde grupitos cada vez más chicos de autoexiliados de la sociedad y de la historia imaginan a un Dios que no es por cierto el que se hizo hombre en Cristo y redimió la historia humana (...) Si no hay cambios en lo que se debe y puede cambiar, el futuro que espera al catolicismo argentino será el de la derrota. Una Iglesia marginada, encarcelada en sus “remansos”, que no tiene nada que decir al hombre y nada que oponer al poder.”<sup>31</sup>

En esta nueva etapa, la sección educativa del semanario siguió a cargo de Abraldes pero el formato de sus columnas cambió considerablemente. Si antes se priorizaba la información, ahora sus intervenciones se tornaron más analíticas y la opinión del periodista se expuso con claridad desde los parámetros que marcaba la nueva línea editorial. Según recuerda Abraldes, “te exigían que fueses más profundo y más puntual en los análisis. Y te marcaban la

---

<sup>31</sup> *Esquiú*, N°1466, 5/6/1988, pp. 48 y 49.

impronta que ellos tenían (...) Eran muy guardianes de su impronta.”<sup>32</sup> En noviembre de 1987 en una de sus notas expresó esa nueva impronta:

“Los argentinos tenemos una tradición, una extracción, una génesis cultural y una identidad nacional que, en los últimos tiempos, determinados sectores se han encargado de postergar. Son los impulsores de un proyecto ajeno, extraño a nuestra esencia, sujeto a proposiciones que posponen a Dios y al sentimiento de lo nacional a un segundo plano”.<sup>33</sup>

Esta nueva línea entroncaba con el nacionalismo católico que en la región se había remozado a través de intelectuales como Gerardo Farrell, Alberto Methol Ferré o Lucio Gera y su Teología del Pueblo. El prisma desde el cual se observaba la situación en Argentina se conformaba a partir de la certeza de que el catolicismo estaba siendo derrotado y marginado por el secularismo. Desde CL se interpeló a los católicos atribuyéndoles una cuota alta de responsabilidad en esa derrota, ya que habían renunciado a dar batalla y se habían adaptado a la privatización de la experiencia religiosa. Alver Metalli, uno de los referentes italianos de CL y fundador del semanario 30 Giorni que este movimiento editaba en Italia, expuso estas ideas con claridad:

“no nos dejemos engañar por las apariencias. Hoy se nota a nivel mundial una nueva estrategia laicista. A diferencia de los años setenta, los intelectuales católicos, incluso los ‘ortodoxos’, o sea los que tienen una identidad bien definida, son bien recibidos en los salones de la burguesía iluminista. Sus ‘ideas’ no producen miedo porque no remiten ya a ninguna realidad (...) Los intelectuales conceden a la burocracia eclesiástica la ilusión de ser una fuerza social, porque sus intervenciones en calidad de ‘expertos’ hallan un eco creciente y a veces son valorados, artificiosamente, por los medios de comunicación”.<sup>34</sup>

Este fracaso en la formación de laicos realmente comprometidos era atribuido, por lo menos en parte, al sistema educativo confesional y esta mirada crítica alcanzó también a la participación de los católicos en el CPN. En este sentido, Abraldes se preguntó si de parte de los católicos no había “más presencia que propuesta”. Esta evaluación fue rechazada por el Consejo Superior de Educación Católica (CONSUDEC). Su secretario general argumentó que la crítica de *Esquiú* no era una “premisa demasiado cierta ni abarcadora de la realidad.”<sup>35</sup> La polémica había surgido en diciembre de 1987 cuando en respuesta a la

---

<sup>32</sup> Entrevista a Manuel Abraldes, realizada por el autor, enero de 2012.

<sup>33</sup> Abraldes, Manuel, “Los fines superiores del Congreso Pedagógico”, N° 1440, 29/11/87, p. 18.

<sup>34</sup> Metalli, Alver, “Puebla y el partido intelectual”, *Esquiú*, N° 1498, 15/1/1989, p. 32.

<sup>35</sup> Abraldes, Manuel, “Las conformidades del Pedagógico”, *Esquiú*, N° 1444, 27/12/87, pp. 10 y 11

insistencia de “los amigos del nuevo *Esquiú*” en la debilidad de la presencia católica en el CPN, el periódico del CONSUDEC sostuvo:

“A quienes formulan críticas tan duras (...) les pedimos también que adopten actitudes de humildad, la primera de las cuales pasa por la precaución de informarse cabalmente. Porque no es objetivamente cierto que los católicos se limitaron a una presencia reducida y a posturas defensivas en el Congreso Pedagógico”.<sup>36</sup>

En vísperas del encuentro final del CPN el optimismo reinaba entre los católicos. Se habían impuesto en la mayoría de los distritos y todo parecía indicar que los principios católicos recibirían un fuerte apoyo en las deliberaciones finales. A contramano de este ambiente triunfalista, un editorial de *Esquiú* planteó que el CPN tendría efectos limitados sobre el sistema educativo. El editorialista recordó que las conclusiones del CPN no tendrían otro valor que el de ofrecer sugerencias y orientaciones a los diputados y senadores. Era un debate “sin valor político real” aunque válido como experiencia participativa.<sup>37</sup>

Concluido el CPN la educación siguió siendo un tema de debate en las páginas de *Esquiú*. Desde la perspectiva de la revista, se trataba de un espacio fundamental donde se debía combatir los intentos sistemáticos de transformar la cultura del país a través de proyectos “extranjerizantes” que desconocían el “ethos” propio del pueblo argentino, fundamentalmente católico. El *alfonsinismo* y algunos sectores intelectuales vinculados al presidente fueron señalados como responsables de esos proyectos transformadores. A diferencia de la etapa previa, el peronismo se volvió un interlocutor privilegiado.

El énfasis del semanario estuvo puesto en una lectura de la esencia identitaria, el “ethos”, que comenzó a poblar las notas:

“Ningún ‘valor’ puede sustituir a una identidad (...) Y cuando la identidad no es reconocida y actualizada los pueblos se convierten en objetos de la peripecia histórica. Pero ninguna identidad es opcional. Tampoco la Argentina que se define a partir de un claro ‘ethos’ fundador. De allí el error del discurso iluminista, que desconoce –o privatiza– la experiencia específica de tal ‘ethos’, y por ello debe recurrir reiteradamente a la violencia o a la intoxicación propagandística para imponerse”<sup>38</sup>

---

<sup>36</sup> Boletín AICA, N° 1615, 3/12/1987, p. 10. Posiblemente a raíz de este cruce, Abraldes caracterizó, en tono conciliador, a los católicos que participaron como una “mayoría sacrificada, firme en sus convicciones, templada al calor y a la pasión desmedida de la agresión y la burla, paciente para hacerse escuchar y hacer valer su opinión” Abraldes, Manuel, “Debate pedagógico en la recta final”, *Esquiú*, N° 1452, 28/2/88, pp. 12-13.

<sup>37</sup> “El mayor juez es el hombre”, *Esquiú*, N° 1453, 6/3/1988, p. 3.

<sup>38</sup> “Pueblo nuevo en la historia”, *Esquiú*, N° 1483, 2/10/1988, p. 3.

A lo largo de 1988 en la sección educativa imperó este discurso. Abraldes entrevistó a Anibal Fosbery rector de la Universidad Católica del Norte “Santo Tomas de Aquino” y flamante presidente Consejo de Rectores de Universidades Privadas. Ya desde el título se planteaba un interrogante a tono con el perfil que había asumido la revista: “La Argentina: ¿un coto de caza?” El entrevistado sostuvo que existía una “propuesta de modernización que responde en forma evidente a una entrega del país a los grandes poderes plutocráticos e ideológicos”.<sup>39</sup>

Cuando se entrevistó a Benicio Villareal, presidente de la Confederación de Padres de Familia de Colegios Católicos, la nota también llevó un sugestivo título: “Los ladrones de nuestra identidad”. En esta oportunidad, Villareal sostuvo que se estaban “viviendo episodios de una especie de proyecto para cambiar nuestras raíces culturales”.<sup>40</sup> La articulación de un discurso monocorde se completó con una entrevista de Abraldes al justicialista Orlando Aguirre, Ministro de Educación de Formosa y vicepresidente del Consejo Federal de Educación, con quien el periodista coincidió en la existencia de un proceso de “transculturación (...) porque la raíz ideológica del gobierno en cuanto a sus diversas políticas, no sólo la educativa, tiene una extracción internacionalista o transideológica”<sup>41</sup>

En una entrevista a Bianchi Di Cárcano se cuestionó el desempeño de la Iglesia: “Hoy se observa un secularismo en expansión cuyos mensajes intentan vincularnos a otras propuestas, a otras culturas, a un olvido de Cristo. ¿No habría una debilidad en el esfuerzo de la Iglesia por brindar una formación que permita al joven responder a estos embates? (...) ¿Por qué pareciera no aprovecharse el sustrato católico de los argentinos?”<sup>42</sup>

Aún más crítica fue una nota firmada por el sacerdote italiano César Zaffanella donde sostuvo que

“la crisis (...) en la educación católica no está tanto en el proyecto como en el sujeto educador (...) El primer aspecto del drama lo encontramos en la persona del educador.

---

<sup>39</sup> Abraldes, Manuel, “La Argentina: ¿un coto de caza? Entrevista a Anibal Fosbery”, *Esquiú*, N° 1469, 26/6/88, p. 29.

<sup>40</sup> Abraldes, Manuel, “Los ladrones de nuestra identidad. Entrevista a Benicio Villareal”, *Esquiú*, N° 1474, 31/7/1988, pp. 10-12

<sup>41</sup> Abraldes, Manuel “Políticas Nacionales o el escamoteo de la verdad”, *Esquiú*, N° 1482, 25/9/1988, pp. 8 y 9.

<sup>42</sup> Abraldes, Manuel y Ocaña, Julio “Reportaje a monseñor Emilio Bianchi Di Carcano”, *Esquiú*, N° 1512, 23/4/1989, pp. 17-19.

No es que le falte preparación, experiencia, competencia. Pero todo esto es como una cáscara ¿y el contenido? Dentro, muchas veces, se encuentra el vacío, la decepción, la amargura. O bien una tranquilidad superficial, que ignora el problema. Esto sucede cuando la fe no llega a ser substancia, savia vital, forma de la persona. Existe, pero no ha crecido, de tal manera que lo que queda es tan sólo una reducción un poco sentimental o moralista de la misma”.<sup>43</sup>

La nota de Zaffarella es importante porque se trata de uno de los principales representantes de CL en Argentina. Había llegado al país en 1984 por intermedio del entonces obispo de Avellaneda, Antonio Quarraccino. Más tarde Zaffarella sería Vicerrector del Seminario de la ciudad de La Plata, director del Departamento Superior de Teología y Capellán de la Universidad Católica de La Plata.<sup>44</sup>

En resumen, la nueva línea editorial de *Esquiú* situaba a la educación en un punto neurálgico, donde se expresaban las disputas por definir el perfil cultural del pueblo. Entonces, era una prioridad que los católicos abandonaran la pasividad y se movilaran para reconquistar ese espacio. Ese objetivo sólo se podía alcanzar a través de un movimiento enérgico capaz de aprovechar la religiosidad popular y situar a la religión en el centro de la experiencia cotidiana. Para lograr esta movilización se requería de una formación intelectual, que CL asumió como tarea prioritaria. Desde su perspectiva, era en la supuesta debilidad intelectual de los católicos donde se comenzaba a consumir su derrota. Sin esta formación era imposible despertar, articular y dirigir el compromiso católico del pueblo.

En 1989 se cierra una etapa en la política argentina con el triunfo de Carlos Menem en las elecciones de mayo. En cuanto a *Esquiú*, inicia su último período en circulación brindando su apoyo al candidato justicialista. Las alusiones al Pueblo, a la Nación y a la pacificación que poblaban los discursos de Menem, sedujeron al semanario. Desde su óptica se iniciaba un período favorable para retornar a las fuentes de la nacionalidad de las que habían apartado al país la sucesión de gobiernos reactivos al fermento cultural de los argentinos.

---

<sup>43</sup> Zaffarella, César, “Habla quien tiene algo que decir”, *Esquiú*, N° 1515, 14/5/1989, p. 11.

<sup>44</sup> *Diario Hoy*, La Plata, jueves 29 de marzo de 2001, p. 21

## A modo de cierre

Los abordajes de la prensa católica en la historia reciente no le han prestado demasiada atención a la presencia siempre problemática de la jerarquía católica. Se tiende a considerar que revistas como *Criterio* o *Esquiú* ofrecen una visión católica de diversos procesos de índole política, económica o social pero se pasa por alto el hecho de que esa visión no sólo es el resultado de la propia trayectoria del medio en cuestión, sino que también influye la posición que ocupan o pretenden ocupar en una configuración social con relaciones de poder inestables.<sup>45</sup>

La cuestión educativa en los años 80', tal como se la abordó en este trabajo, representa una puerta de ingreso a esa configuración. Creemos que a través de ella se pueden observar las relaciones de poder que entablan los diferentes actores. El recorrido propuesto mostró que en un primer momento -mientras *Esquiú* estuvo dirigida por Luchía Puig- hubo una preocupación por representar la voz de los obispos. Así, a pesar de que el semanario vio con buenos ojos el triunfo de Raúl Alfonsín, las páginas de la revista estuvieron a disposición de los obispos para transmitir mensajes críticos frente a la apertura política asociada a la primavera democrática. Con respecto al CPN la revista se hizo eco de la desconfianza que imperaba en el catolicismo.

Sin embargo, cuando la CEA decidió alentar la participación católica, “dar batalla” y poner a sus organismos a la cabeza de la campaña para despertar el entusiasmo de la comunidad, *Esquiú* se convirtió en una herramienta de peso. Desde la jerarquía católica no se ignoraba la presencia de *Esquiú* en las parroquias y en los colegios católicos, donde se presentaba como la “buena prensa” dirigida a toda la familia. Sin dudas *Esquiú* cumplía, junto a otros medios, un papel importante estrechando los lazos entre la jerarquía y los fieles. Desde la

---

<sup>45</sup> Aún con matices podemos señalar que los siguientes autores comparten este enfoque del problema que no considera a la jerarquía o lo hace a modo ilustrativo: Heredia, Mariana, “Política y liberalismo conservador a través de las editoriales de la prensa tradicional en los años '70 y '90” en Levy, Bettina (comp.): *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano*, Buenos Aires, CLACSO, 2002, pp.57-102; Saborido, Jorge, “‘Hacia la Restauración de la Grande Argentina’: la prensa católica y la Guerra de Malvinas” en *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Rosario, 2005; Borrelli, Marcelo, “Prensa católica y dictadura militar: la revista *Criterio* frente al golpe de Estado de 1976” ponencia presentada en las *III Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA, septiembre de 2005; González, Mercedes, “*Esquiú*-Color ante el proceso de apertura política (1981-1982): de la democracia tutelada a la reconciliación nacional”, en Saborido, Jorge y Borrelli, Marcelo (Coord.) *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires, Eudeba, 2011, pp. 251-274.

óptica de la revista asumir esta función le podía devolver el reconocimiento entre los fieles en un contexto en que estos parecían darle la espalda.

En el último período considerado se observa un claro contraste. Es el momento en que la revista pasa a manos del movimiento CL. Las intervenciones sobre el tema educativo se dieron enmarcadas en un cambio general en la línea editorial. Con la nueva perspectiva política y teológica desapareció el alineamiento irrestricto con la jerarquía y se asumió al catolicismo como un campo de disputas en el cual CL pretendía intervenir contando con *Esquiú* como un instrumento fundamental.